



Manuel Rincón

El aldeano tuno
Drama en un acto para tres hombres y una
mujer

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Manuel Rincón

El aldeano tuno
Drama en un acto para tres hombres y una
mujer

PERSONAJES:

DON LEOPOLDO CARRETA, viejo ridículo, padre de
DOÑA CROTILDE.
EL ALDEANO.
UN HOSTERERO.

* De esta pieza, que es verdaderamente un Sainete o Entremés, se puede decir lo mismo que de la Comedia, con la ventaja de haber más disimulo en ella por su naturaleza.

[4]

El teatro representa una calle; un lado de ella se deja ver una buena casa, y al otro la entrada de una hostería, en la cual ha de haber una mesa con manteles, y una silla. Por el lado opuesto sale el Aldeano en mala ropa y dice mirando a la hostería:

ALDEANO Gracias a Macarrandona,
que a mis ojos se presenta
un figón donde saciar
el hambre que me atormenta.

(Entra en la hostería, y llama.)

Ha de casa. 5

HOSTERERO ¿Qué se ofrece?

ALDEANO Comida barata, y buena.

HOSTERERO No, no tenga usted cuidado

que hostereros de conciencia
como la mía hay tan pocos, 10
que bien puedo hacer apuesta, [5]

que con ser Madrid tan grande,
no halla usted media docena,
aunque de día y de noche
los busque con una vela. 15

La hostería del sopapo,
desde que murió la dueña,
está como un muladar,
de descuidada y de puerca:
la hostería de la mosca 20
está que me da vergüenza
la vez que por ella paso
de mirarla tan grasienta,
tan poco provista, y tan...
por último tan carera. 25

La del pescozón lo mismo,
pues si usted pide chuletas,
las dan, sí, pero de perro;
y si usted fuese, y pidiera
lengua de vaca ¿sería 30
de vaca? como mi abuela,
de caballo, o de borrico,
mas larga que la cuaresma,
y más dura que una estaca...

(El ALDEANO se levanta.)

ALDEANO Maldita sea tu pelleja, 35

lo que yo quiero es comer, [6]
y déjame ahora de cuentas
con figones del sopapo,
o de la mier... tente lengua...

Usted será como todos: 40
y si hubiere diferencia,
el más claro testimonio
será la comida mesma
siendo mucho más barata,
y mucho mejor compuesta: 45
comida pronto.

(Da una palmada en la mesa, y se sienta.)

HOSTERERO La lista
de las viandas es ésta.

(Saca un papel, y lee:)

Sopas de pan, con su caldo.

ALDEANO ¿Que ha también sopas a secas? 50

HOSTERERO Sopa de ojos de perdiz,

Con queso fresco entre medias.

ALDEANO ¿Ojos de qué?

HOSTERERO De perdiz.

ALDEANO Lo que alabo es la paciencia 55

de desojar las perdices,

pues para sacar siquiera

un buen plato de esta sopa

es preciso dejar ciegas

más de ochocientas lo menos. [7] 60

HOSTERERO Olla con carne, y acelgas.

ALDEANO No la faltará substancia.

HOSTERERO De tarángana, una pieza.

ALDEANO ¿Una pieza?

HOSTERERO Sí señor; 65

mas si no la quiere entera,

también se vende por varas.

(Lee:)

Livianos a la holandesa,

sesos de pez, con aceite

y vinagre, habas rellenas, 70

menestra de alas de mosca,

nabos huecos con camuesa,

higadillas a la moda,

higos pajosos, y almendras...

ALDEANO Basta, basta, que me traigan, 75

con tal que al instante sea,

un plato de cualquier cosa,

porque el hambre no da treguas.

HOSTERERO Usted querrá su gobierno,

un pucherito de acelgas, 80

¿no es verdad?

ALDEANO Sí Señor, pero

pronto.

HOSTERERO Como una centella. (Vase.)

ALDEANO Apuesto yo, que hoy el graso [8] 85

a las tripas se me pega,
y que para despegarle
mañana me escopeteen.

(El HOSTERERO con un plato, cuchara de palo, pan, y un vaso de vino.)

HOSTERERO Lo primero unas sopitas,
y a fe mía que están buenas. 90
Aquí está el vino.

ALDEANO ¿Esto es vino?
Cáspita, ¡quién lo dijera!
Pues lo que parece es agua
de enjuagar una botella. 95

(Come.)

Esta sopa es de mendrugos,
tan duros como una piedra...
To... to... vamos despacito:
¿Esta es sopa, o es menestra?
Allí he visto un carboncito, 100
aquí me topo una hebra
de estropajo, por fortuna
tengo buenas tragaderas.
Y dígame usted: ¿quién vive
en aquella casa nueva? 105

HOSTERERO Dos gusanos, con muy pocos
quehaceres, y mucha hacienda.

ALDEANO Eso mismo vengo yo [9]
a pretender de mi tierra,
¿serán viejos? 110

HOSTERERO Solo el amo,
pero tiene en recompensa
una real moza por hija
muy linda, y de buenas rentas.

ALDEANO ¡Con qué buena gana como! 115
Se me ha abierto la apetencia
de modo que por comer
a usted mismo me comiera.
Traígame usted el cocido.

(Vase el HOSTERERO.)

Este con muy poca fuerza 120
parece que se descose,
y maldita la tristeza
que sus noticias me causan,

pues no caen en calceta
rota, que yo he de sacarle 125
aún lo de la callejuela.

(El HOSTERERO con otro plato.)

HOSTERERO Aquí viene ya el cocido.

ALDEANO Esta carne ¿es macho, o hembra?

HOSTERERO Eso es cebón de Galicia,
y lo mejor de la pierna. 130

(El ALDEANO hace un grande aspaviento comiendo.) [10]

HOSTERERO ¿Qué es eso? ¿se ha hecho usted mal?

ALDEANO Me he roto la mejor muela
que tenía.

HOSTERERO ¿Cómo ha sido?

ALDEANO Masticando la primera 135
cucharada de garbanzos,
que son de invención muy nueva,
pues nunca había comido
hasta hoy garbanzos de piedra.

HOSTERERO ¿Sabe usted lo que habrá sido?... 140
No, no habrá sido... Si fuera...

ALDEANO No se fatigue usted mucho,
ya me quedé sin la muela;
para olvidar el dolor,
siga usted las lisonjeras 145
noticias de aquella casa.

HOSTERERO Pues Señor, la chica es bella...

ALDEANO ¿Cómo se llama el señor?

HOSTERERO Don Leopoldo Carreta,
y según creo, descienden 150
de la primera nobleza.

(Repara que el ALDEANO anda sacando una cosa del plato, y dice:)

¿Qué es eso?

ALDEANO Nada, no es cosa,
un pedazo de melena. [11]

HOSTERERO Pues mire usted, fue descuido. 155

ALDEANO Ya, y ¿cómo no albergan
en su casa algún pariente?

HOSTERERO Por vida de mi sesera...

No me acuerdo si fue jueves...

El martes... no, viernes era, 160

cuando el sobrino partió

en un coche de colleras,
con un empleo muy grande
a la Ciudad de Suecia,
que dicen que es tanto el frío, 165
que hasta los mocos se hielan.
ALDEANO ¡Sopla! Que he de conocerle
se me ha puesto en la cabeza:
¿no se llama Gil?
HOSTERERO Saturio. 170
ALDEANO Sí, Saturio, es cosa cierta,
uno buen mozo, ya viejo.
HOSTERERO Flaco.
ALDEANO Como una pajueta.
HOSTERERO Bajito. 175
ALDEANO Como un pepino.
HOSTERERO Poca edad.
ALDEANO Como de treinta
años, poco más, o menos.
HOSTERERO Cierto. [12] 180
ALDEANO Yo dije quién era
al instante: ¿hay unos postres?
HOSTERERO Sí señor, voy por almendras. (Vase.)
ALDEANO Deja que tu Don Saturio
me ha de valer una renta. 185
HOSTERERO Aquí están. (Le da otro plato.)
Pues sí señor,
la chica se está soltera
todavía, porque el viejo
quiere que el marido sea 190
a gusto suyo, y la pobre,
por más que casarse pueda
con persona de su agrado,
tiene que sufrir la mecha,
y aguardar a que su padre 195
la case con quien no quiera,
como se ve cada día,
pues el norte que gobierna
para tales matrimonios,
no es el dejar satisfechas 200
las voluntades, sino
el interés de la hacienda.
ALDEANO Es verdad: ¿y cuánto debo?
HOSTERERO ¿Qué menos que una peseta?
ALDEANO Tome usted, hasta otro día. [13] 205
HOSTERERO Mil años.
ALDEANO Usted los vea.

(Sale de la Hostería.)

Con que el dueño de esta casa
es Don Leopoldo Carreta:
su sobrino Don Saturio, 210
y la chica está soltera:
con esto solo me basta
para inventar una treta
que en la casa me introduzca,
y al fin me haga dueño de ella. (Vase.) 215

(Telón de sala, y sale DON LEOPOLDO en traje muy ridículo con las piernas hinchadas, y CROTILDE vestida muy a lo antiguo.)

LEOPOLDO ¿Me hiciste agua de naranja? (Tose.)

Porque yo ya tengo acuestas
la zangarriana: en saliendo
se me pasa la cabeza. (Tose.)

CROTILDE Pero padre, si en diciendo 220

que no ha de ser, ya no hay fuerzas
humanas que le persuadan
a hacer lo que le aconsejan
los Médicos: sabe usted
que la gota le atormenta, 225
que el asma de cuando en cuando [14]
le incomoda, que le aprieta
el dolor de los riñones
cada vez que sale fuera,
y con todo, erre que erre, 230
y luego a mí son las quejas.
Podía usted acostarse,
guardar un poco de dieta,
y no señor, ha de estar
comiendo a trompa y talega, 235
y de pie, todos los viejos
son tercos en tal materia.

LEOPOLDO Hija, no hay cosa más mala

que entregarse a la pereza;
lo que a mí me da la vida 240
es tener tanta presteza
para todo, y además
que lo que a mí me interesa
es el buscarte un marido,
hombre de bien, y conciencia, 245
machucho ya en el vestir,
ya en la edad, y en las ideas,
y esto no se puede hacer

sin tener yo la molestia. (Tose.)

(Se encamina hacia adentro.)

CROTILDE ¿Quiere usted alguna cosa? 250

LEOPOLDO Nada, nada, estate quieta. (Vase.) [15]

CROTILDE Vaya que es cosa muy dura

vivir como yo, sujeta
a un señor tan achacoso,
y caprichudo; siquiera 255
podía proporcionarme
un paseo, una comedia,
pero sí, de noche y día
siempre atada a la cadena,
siempre encerradita en casa, 260
limpiando mocos y flemas
que derrama por el suelo,
paredes, sillas y mesas;
siempre dándole jarabes,
fregando la escupidera, 265
y por consuelo esperando
que para cuando fallezca,
ha de querer colocarme
con otro viejo postema.

(LEOPOLDO vuelve a salir.)

LEOPOLDO Di, Crotilde, ¿me cosistes 270

aquel par de medias negras?

(Llaman a la puerta.)

Abre, Crotilde, que llaman.

(CROTILDE va a abrir, y entra el ALDEANO vestido de serio con espadín, pero muy ridículo.) [16]

LEOPOLDO ¿Quién es, chica?

ALDEANO Quien desea

la vez que tiene el honor 275
de penetrar estas puertas,
a disposición ponerse
de Don Leopoldo Carreta,
y a los pies de esta señora,

(A CROTILDE.)

Quien rendido se los besa. 280
LEOPOLDO Siéntese usted, y disculpe
mi admiración y sorpresa,

(Toman sillas.)

pues el honor de tratarle
hoy tengo la vez primera. (Tose.)
ALDEANO Es verdad, así lo creo; 285
pero cuando ustedes sepan
de esta visita el motivo,
depondrán toda sorpresa.
Viniendo por Matalpino
el sábado, de mi tierra, 290
para activar en la Corte
asuntos que me interesan,
tuve la satisfacción
de hallar en una plazuela
a un amigo muy antiguo, 295
que es Don Saturio Carreta, [17]
sobrino de usted.

LEOPOLDO Es cierto.

ALDEANO Después de mutuas ofertas,
nos preguntamos la causa 300
de hallarnos en una tierra
extraña para los dos.
Y me dio la feliz nueva,
de ir tan bien acomodado
a la Corte de Suecia: 305
entonces lleno de gozo
Le di mil enhorabuenas,
pidiéndole me mandase
con amigable franqueza,
pues tenía precisión 310
de pasar desde mi tierra
a la Corte: entonces dijo
me tomase la molestia
de visitar a su tío.
y prima, dándoles nuevas 315
de cómo hasta aquel paraje
iba sin la más ligera
novedad en su salud,
aunque cansado y sin fuerzas.

LEOPOLDO Pues, señor, lo estimo mucho. 320

CROTILDE Y yo quedo muy contenta.

LEOPOLDO ¿Sabe usted lo que yo extraño? [18]
Que por Matalpino fuera

pues cuando salió de aquí
tomó distinta carrera. 325

ALDEANO Al primer tapón, zurrapas: (Aparte.)

Según me dijo muy cerca
del Lugar de... no me acuerdo,
todo el camino de ruedas
estaba con estas aguas, 330
que hemos tenido tan recias,
intransitable, y tuvieron
que echarse por una senda,
y salir a Matalpino
con mucha más conveniencia. 335

LEOPOLDO Ya; pero dígame usted:

esa amistad tan estrecha
que ustedes tienen, ¿de dónde
trae su origen?

ALDEANO De la escuela, 340

donde juntos aprendimos
el christus, y algunas letras.

LEOPOLDO ¿De la escuela? Si Saturio

se ha criado muchas leguas
de la Corte, en un Colegio, 345
con mucho encierro y decencia,
por diez años.

ALDEANO ¡Voto va [19]

las preguntas de mi abuela! (Aparte.)

Es que todos los muchachos 350
dan este nombre de escuela
a cualquier Colegio, en donde
los crían, y los enseñan.

LEOPOLDO Ya.

ALDEANO Maldito si le dejo (Aparte.) 355

Meter más baza.

Por señas
que me hizo difusamente
una pintura halagüeña
de esta señora, su prima, 360
contando entre las primeras
prendas más recomendables,

(El viejo tose.)

Todavía estar soltera,
y ciertamente sería
lástima que así viviera 365
largo tiempo, aunque tampoco
conviene mucha presteza

en contraer matrimonio,
porque no suelen ser buenas
las resultas: no señor, 370
despacio y con entereza,
a fin de que la pasión
no deje la razón ciega, [20]
pero a bien que vuestro padre (A ella.)
es un hombre de experiencia, 375
de gran juicio y madurez,
y obrará en esta materia
con acierto sin igual.

LEOPOLDO Sí señor, es cosa cierta,
que pongo todo el conato 380
en el bien de esta empresa,
y en que esté bien educada:
jamás entran por mis puertas
currutacos, ni mozuelos:
en mi casa siempre hay veda 385
en cuanto a cosas de moda,
sin que consiga indulgencia
para gastar más camisas
que de lienzo, ni otras telas
para su adorno, que sarga, 390
mué, algodón, y sempiterna,
pues si el comer fuese moda,
seguro está que comiera:
escribir tampoco sabe,
ni menos conoce letra, 395
pues es pecado mortal
que las mujeres aprendan
estas cosas, porque luego
hacen muy mal uso de ellas. [21]

ALDEANO Peor es que este mal uso 400
le hagan por manos ajenas. (Aparte.)

LEOPOLDO En fin, esta bien criada,
ella barre, guisa y friega,
reza el rosario, y asiste
a muchísimas novenas. 405

ALDEANO Bueno, bueno, ciertamente
el hombre que la posea,
no podrá menos de ser
de muy juiciosas ideas:
vea usted, en mi lugar, 410
ha dos semanas no enteras,
que se casó una muchacha
muy ilustre, y de riquezas;
pero ¿con quién? Con un hombre

de una gallarda presencia, 415
y pare usted de contar,
porque no tiene otras prendas:
él es pobre, es un tunante,
en fin, es un calavera,
que ha engañado a la muchacha, 420
que la comerá la hacienda,
y la echará noramala
cuando que gastar no tenga:
¿y por qué? porque su padre
tenía la puerta abierta [22] 425
a todo Pedro Fernández,
que iba a ver a Doña Petra:
yo no sé, señor, no sé
con qué segura conciencia
se portan así los padres; 430
sin duda es la diferencia,
de educación quien nos hace
discurrir de otra manera...
Pero mi larga visita (Se levanta.)
Ya se va haciendo molesta. 435
Conviene marchar, no me hagan
alguna pregunta nueva. (Aparte.)
Ustedes manden: yo tengo
una suma complacencia
en conocerles. 440

LEOPOLDO Lo mismo
digo a usted, aunque desea
saber mi curiosidad
su nombre, y el de su tierra.

ALDEANO Yo me llamo Nicomedes 445
Tragaescalas, y Piñuécar
mi Lugar.

LEOPOLDO ¿Y en qué posada
está usted? Pues cuando pueda
iré a verle. 450

ALDEANO Nada, nada, [23]
porque no tengo hora cierta,
buena posada, y hábito
a la luna de Valencia. (Aparte. Vase.)

CROTILDE ¡Qué figura tan extraña! 455

LEOPOLDO Pues la pinta no es maleja:
él parece hombre de juicio
en el traje y las ideas:
de estos hombres hay ya pocos;
como soy que no sintiera 460
que otra vez nos visitase:

¿qué dices?

CROTILDE Que es cosa cierta.

LEOPOLDO Pero vamos, tú que dices,

¿te alegrarás que volviera? 465

CROTILDE A mí tanto se me da. (Con frialdad.)

LEOPOLDO Que tiene juicio demuestra.

CROTILDE Ya se ve. (Ídem.)

LEOPOLDO Tiene finura.

CROTILDE Ya se ve. (Ídem.) 470

LEOPOLDO Tiene muy buena
explicación.

CROTILDE Ya se ve. (Ídem.)

LEOPOLDO Y no muy mala presencia.

CROTILDE Ya se ve. (Ídem.) 475

LEOPOLDO ¿Con que conoces [24]
que tiene muy buenas prendas?

CROTILDE Ya se ve. (Con frialdad.)

LEOPOLDO Luego si fuese
una tal cual conveniencia, 480
no la escupirías ¿eh?

CROTILDE Eso sí, pues la apariencia
es de ser hombre muy raro.

LEOPOLDO Mire usted la mocosuela,
de qué modo me agradece 485

lo que haciendo estoy por ella:

¿cómo se entiende, burlarse
de un padre de esa manera?

CROTILDE Pero si a mí no me gusta.

LEOPOLDO Pues que te guste por fuerza; 490
lo primerito de todo

voy a escribir a Piñuécar,
para que tomando informes

de su conducta y nobleza,
cuando yo cerrase el ojo 495

quede la casa por vuestra.

Ven conmigo. (Tose.)

CROTILDE Voto va,
y es más chanflón que mi abuela. (Aparte. Vase.)

(Telón de calle y de la Hostería, y estará [25] comiendo ella el ALDEANO en mala ropa, y preguntando al HOSTERERO lo siguiente:)

ALDEANO Y qué tal, ¿Don Leopoldo 500
es amigo de larguezas?

HOSTERERO No es muy amigo de abrir
muchas veces la gabeta,
porque dice que la llave,

si se usa mucho, no ceba: 505
a lo que es apasionado
es a ostentar su nobleza:
en la caja del tabaco
el escudo de armas lleva,
las ha pintado en los techos, 510
las tiene sobre la puerta
de la calle en el servicio,
y en el dintel de la higuera.

ALDEANO Vaya, me alegro saberlo:
¿cuánto debo? 515

HOSTERERO Una peseta.

ALDEANO Tome usted; hasta otra vez.

(Se lo da, y sale.)

HOSTERERO Vaya usted en hora buena.

ALDEANO ¿Con que el tal Don Leopoldo
ostenta mucha nobleza? 520
Voy a mudarme de traje [26]
para seguir con mi empresa. (Vase.)

(Telón de sala, y sale DON LEOPOLDO y CROTILDE con un vaso en la mano.)

CROTILDE Pero vamos, tome usted
esto poquito que queda,
que el Médico lo mandó. 525

LEOPOLDO Eso me hace menos fuerza.

CROTILDE Pues ¿por qué?

LEOPOLDO Porque ninguno
sabe que es lo que se pesca... (Tose.)
Yo sé que me ha de curar 530
sola la naturaleza.

CROTILDE La naturaleza está
en usted ya como muerta,
que los años pesan mucho.

LEOPOLDO Pues qué, ¿soy viejo, perversa? 535

CROTILDE No señor, mas no conozco
yo jóvenes de setenta
años.

LEOPOLDO Una morondanga
sí que tendré, picotera: 540
yo soy mozo todavía,
mi mujer era la vieja,
que me llevaba diez años,
y murió casi de ochenta.

CROTILDE Pues bien, eso digo yo. [27] 545

LEOPOLDO Es mentira.
CROTILDE Enhorabuena,
tome usted este jarabe,
que es una cosa muy buena
para la tos. 550
LEOPOLDO Pues no quiero.

(Llaman a la puerta.)

Que llaman, abre la puerta.

(CROTILDE va a abrir, y entra el ALDEANO.)

ALDEANO Mi señor Don Leopoldo.
LEOPOLDO Señor Don... Don... mi cabeza
está tal que no me acuerdo 555
del nombre.
ALDEANO Bien, ¿qué interesa?
LEOPOLDO Siéntese usted. Tú, Crotilde,

(Siéntanse.)

Márchate por allá fuera.
CROTILDE ¿Que me marche? (Con disgusto.) 560
LEOPOLDO Que te marches.
CROTILDE ¿De esta pieza?
LEOPOLDO De esta pieza.

(CROTILDE se va con disgusto.)

ALDEANO Pues justamente pasaba
por delante de la puerta, 565
y dije, voy a subir,
aunque me cueste vergüenza. [28]
LEOPOLDO Qué vergüenza, usted es dueño
de mi persona, y hacienda.
ALDEANO Vengo de mandar copiar 570
a toda costa en vitela
mis armas, por si se ofrece
hacer algún uso de ellas.
LEOPOLDO Ciertamente que es muy necesario,
yo tengo siete docenas 575
de escudos y ejecutorias
guardadas, pues mi nobleza
es por los doce costados,
y mis armas representan
un ratón con cien pescuezos, 580

alusivo a la viveza
de mi primer ascendiente,
que en una sangrienta guerra
rebanó de una estocada
a cien moros las cabezas. 585

ALDEANO Mis armas un campo obscuro,
liso y llano manifiestan,
para mostrar que soy noble
antes que el mundo se hiciera.

LEOPOLDO Cáspita, mas lustre es ese; 590
y usted tendrá mucha renta.

ALDEANO Si mis administradores
tuviesen mejor conciencia, [29]
y si los arrendatarios
ningún atraso tuvieran, 595
juntaría yo en mi casa
muchos pesos; mas no llegan
las entradas anuales,
todas las rebajas hechas,
a dos millones de reales. 600

LEOPOLDO ¡Cáspita! Qué buena presa
para Crotilde: no obstante, (Aparte.)
Sus hijos de usted bien quedan
si mañana falleciese.

ALDEANO Ya te entiendo. (Aparte.) 605
Si yo fuera
casado, sin duda alguna;
pero teniendo experiencia
de que hay en aquel terreno
de novias mala cosecha, 610
dije, pues no he de casarme
hasta encontrar una buena:
yo no busco caras lindas,
solo busco una doncella,
bien criada, y de talento, 615
que no piense a la moderna,
y que se vista a la antigua,
con talle bajo, muy hueca
de guardapieses, y el pelo [30]
tirado hacia la mollera. 620

LEOPOLDO Como mi hija, verbi gratia.

ALDEANO Cabalito; mas es fuerza
que me contente con menos,
porque no habrá en muchas leguas
una joven semejante, 625
tan juiciosa, y tan completa.
¡Su hija de usted, ahí es nada!

Quien Marqués o Conde fuera
para alargarla una mano,
digna de tan rica prenda. 630

LEOPOLDO ¿Le gusta a usted?

ALDEANO Tanto, tanto...

LEOPOLDO Con que usted no la escupiera
para esposa.

ALDEANO ¿Qué escupir? 635

Al revés, besar la tierra
donde pisa, conociendo
la extremada diferencia
que hay de su mérito al mío.

LEOPOLDO Pues señor, cuando usted quiera... 640

desde mañana... esta tarde...

La muchacha... las haciendas...

(Turbado de gozo.)

Hasta el moco se me cae,
de alegría y complacencia. [31]

ALDEANO ¡Ah pobre! ¡cómo te clavas! 645

Pero proseguir es fuerza. (Aparte.)

¡Cómo, señor, no es posible
que a tanto favor consienta!

Mas consentir es preciso
supuesto que usted se empeña. 650

LEOPOLDO Sí señor, a mucha dicha.

ALDEANO Pues es menester que en prueba

de quedar así tratado,
me dé usted alguna seña,
por si el día de mañana 655
cualquier cosa se opusiera.

LEOPOLDO Sí señor, un reloj de oro,
con marquesitas y perlas. (Vase.)

ALDEANO Por ahora es muy bastante,

y en pillándole a la tienda 660
de un platero, que me suelte
su valor en onzas viejas,
y después me escapo, y voy
a pegarla en otra tierra.

(Sale LEOPOLDO.)

LEOPOLDO Aquí está, tómeme usted, 665

(Le da un reloj.)

Pero es preciso que vuelva
o mañana, o esta tarde,
para que mi hija consienta.

ALDEANO Pues muy bien, hasta mañana [32]
no haya miedo que tal veas. (Aparte. Vase.) 670

(LEOPOLDO con mucha alegría, llamando a CROTILDE que sale.)

LEOPOLDO Crotilde, Crotilde, ven
a darme la enhorabuena.

CROTILDE ¿Pues qué tenemos?

LEOPOLDO No sabes
que ya tu boda está hecha. 675

CROTILDE ¿Y con quién? El corazón
me anuncia muy malas nuevas. (Aparte.)

LEOPOLDO Con ese Don Nicomedes,
que ha venido de Piñuécar.

CROTILDE ¿No lo dije, que me daba 680
mala espina? (Aparte.)

Pero aún queda
lugar para deshacerlo,
siempre que yo no consienta.

LEOPOLDO Nada menos, dar la mano, 685
y bajar ambas orejas.

CROTILDE Eso no.

LEOPOLDO ¿Cómo que no?
¿Sabes tú que su nobleza
es más antigua que el mundo, 690
y su conducta tan buena,
que no hay tacha que ponerle? [33]

¿Sabes que le he dado en prendas
de mi palabra, el reloj
de marquesitas y perlas? 695

CROTILDE Y ¿por qué causa perder
unas alhajas como esas?

LEOPOLDO ¿Qué perder? si dos millones
de reales tiene de renta,
y al instante que te cases 700

han de entrar en mi gabeta:
lo que has de hacer es sacarme
aquel vestido de seda
que guardo desde mi boda,
para ocasiones como ésta. 705

CROTILDE Bien, pero yo no me caso,
aunque Himeneo quisiera.

LEOPOLDO Pues yo quiero que te cases.

CROTILDE Pues yo no me caso, ea.

LEOPOLDO No me enfades. 710

CROTILDE No señor,
no espere usted que consienta.

LEOPOLDO Yo quiero.

CROTILDE Pues yo no quiero.

LEOPOLDO ¿Por qué? 715

CROTILDE Porque no me peta
ese buen hombre.

LEOPOLDO No importa,
ha de petarte por fuerza. [34]

(CROTILDE llorando.)

CROTILDE Pero padre... 720

LEOPOLDO Punto en boca.

CROTILDE Yo lo haría, si pudiera...

LEOPOLDO ¿Quieres callar? Ven conmigo
a limpiar mi ropa nueva,
y después nos marcharemos 725
al prado a dar una vuelta. (Vanse.)

(Telón de calle y hostería, y estará ella comiendo el ALDEANO, a presencia del
HOSTERERO.)

HOSTERERO Pero diga usted, es ¿chanza,
o son cosas verdaderas
las que ha dicho ese tunante,
que acaba de salir fuera? 730

ALDEANO Chanzas, ¿no lo entiende usted?

HOSTERERO Yo creí que iba de veras,
porque cuando usted negaba,
argüía con tal fuerza,
que usted quedaba vencido: 735
además, no es la primera
vez que él ha comido aquí,
y una relación extensa
me ha hecho de quién es usted,
su lugar, y parentela; 740
esto, con otras cosillas,
que veo desde mi puerta, [35]
han producido muy justas,
y bien fundadas sospechas...

(El ALDEANO se levanta.)

ALDEANO Vaya vamos, ¿cuánto debo? 745

HOSTERERO Lo que siempre, una peseta.

ALDEANO Tome usted. (Se la da, y sale.)

Todo lo sabe
este Hosterero culebra;
y mire usted, por qué tanto 750
aconteció que comiera
en su hostería Camorra,
que es pastor de las ovejas
de un hidalgo de mi pueblo:
que me viese, y no le viera 755
yo: que le diese razón
de quien soy, y mis proezas;
de manera que en mi cara
me haya dicho cuatro frescas;
y si llega a publicarse, 760
el reloj harán que vuelva,
y no saco por mi embrollo
maldita la recompensa:
pues no, desde aquí me voy
a tomar toda priesa 765
una mula de alquiler,
y luego que muchas leguas
me encontrare de Madrid, [36]
me comeré las pesetas
que el reloj me ha producido; 770
y de este viejo babieca
me reiré a carcajadas,
malgastando a sus expensas. (Vase.)

(El HOSTERERO andará trajinando en su hostería, y sale DON LEOPOLDO con capa y sombrero, y CROTILDE con mantilla y basquiña, pero ambos muy ridículos.)

LEOPOLDO La tarde está muy hermosa,
fuera lástima perderla; (Tose.) 775
Lo que haremos es decir
al tío Cotorra, que tenga
cuidado de responder
si llaman a nuestra puerta.
Buenas tardes, tío Cotorra. 780

(Al HOSTERERO.)

HOSTERERO Téngalas usted muy buenas.

LEOPOLDO Si llaman a nuestro cuarto,
tómese usted la incumbencia
de responder, que nosotros
pronto daremos la vuelta. 785

HOSTERERO Muy bien; pero diga usted

si por fortuna viniera
ese señor de peluca,
que de poco acá frecuenta [37]
la casa de usted, ¿qué digo? 790
¿Que se espere en la taberna?

LEOPOLDO Usted siempre habla de más.

HOSTERERO Pues mas por hablar me queda
en esta ocasión; si usted
a ese señor conociera, 795
no extrañara que Cotorra
le trate de esta manera.

CROTILDE ¿Pues quién es? Tío Cotorra.

HOSTERERO Vaya la tarde está buena,
y ustedes no la disfrutan: 800
si yo a contar me pusiera
lo que sé, no me alcanzaban
dos o tres tardes enteras.

CROTILDE No importa, dígalo usted,
el paseo que se pierda. 805

LEOPOLDO ¡Eh! no hagas caso, Crotilde,
si tiene gana de fiesta.

HOSTERERO No señor, voy a decirlo,
porque usted la verdad sepa.
Hace unos días que veo 810
salir y entrar con frecuencia
en casa de usted un hombre,
vestido muy de etiqueta,
con su espada y su peluca,
muy estirado de piernas, 815
que come en esta hostería [38]
un puchero de a peseta,
aunque cuando a comer viene
trae una ropa muy vieja,
y que me hace mientras come 820
muchas preguntas acerca
de cómo se llama usted,
y toda su parentela;
si es noble, si tiene bienes,
si esta señora es soltera, 825
y otras cosas que me han hecho
caer en malas sospechas:
cuando cátrate que viene
a comer en otra mesa
un paleta que me dice: 830
el que come en la otra pieza
es paisano mío: hice
que hablándome de él siguiera,

y supe que el tal señor
es de un lugarcillo cerca 835
de las montañas, en donde
tiene la gente revuelta
con picardías y embrollos,
que son los que le sustentan,
pues su padre el herrador, 840
queriéndole dar carrera,
le envió a Salamanca:
allí se hizo un calavera, [39]
y ni aprendió los estudios,
ni sabe herrar una yegua: 845
vuelve el tal al medio día,
y encuéntrase en esa pieza
con el tal señor, entonces
se dijeron mil chufletas;
y el señor le dijo al otro, 850
que al instante que comiera
iba a ponerse en camino,
porque tenía una urgencia:
esto es lo que yo he sabido,
y lo sé con evidencia. 855

(LEOPOLDO con ademanes de loco.)

LEOPOLDO ¡Ay mi reloj de mi vida!

(CROTILDE con alegría.)

CROTILDE Me alegro, ya está deshecha
mi boda; ¿no dije yo
que usted perdía la prenda
de su palabra? Me alegro, 860
ya la boda está deshecha.

LEOPOLDO ¡Ay mi reloj de mi vida!
Yo me desmayo, ¡ay qué pena!

(Cae desmayado en los brazos del HOSTERERO, y CROTILDE se queda como distraída y enajenada de alegría, repitiendo con algazara el verso que sigue, sin reparar [40] en su padre, ni dar oídos a los clamores del HOSTERERO.)

HOSTERERO Agua, que se muere padre.

CROTILDE Ya está mi boda deshecha. 865

HOSTERERO Señorita, que se muere.

CROTILDE Ya está mi boda deshecha.

HOSTERERO Que padre ya por la posta.

CROTILDE Ya está mi boda deshecha.

HOSTERERO Llame usted alguna gente. 870

CROTILDE Ya está mi boda deshecha.

HOSTERERO Señora. (La agarra.)

Ayúdeme usted

a llevarle a esotra pieza.

(CROTILDE repara en su padre, y con aflicción dice:)

¡Ay mi padre de mi vida! 875

Que se va a morir en esta
tarde, sin remedio humano,

y sin colocar me deja,

porque cuando la avaricia

el entendimiento ciega, 880

no se mira por los hijos,

por la salud, ni la hacienda.

(Vanse, llevando al viejo.)

FIN

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

